

ARCHIVIO GENERALIZIO - Sezione Storica

Chierici Regolari Somaschi

n. _____

913

P. Serra Matteo

S.d. - 913

Neurologio

11. XI. 1975

IN MEMORIAM:

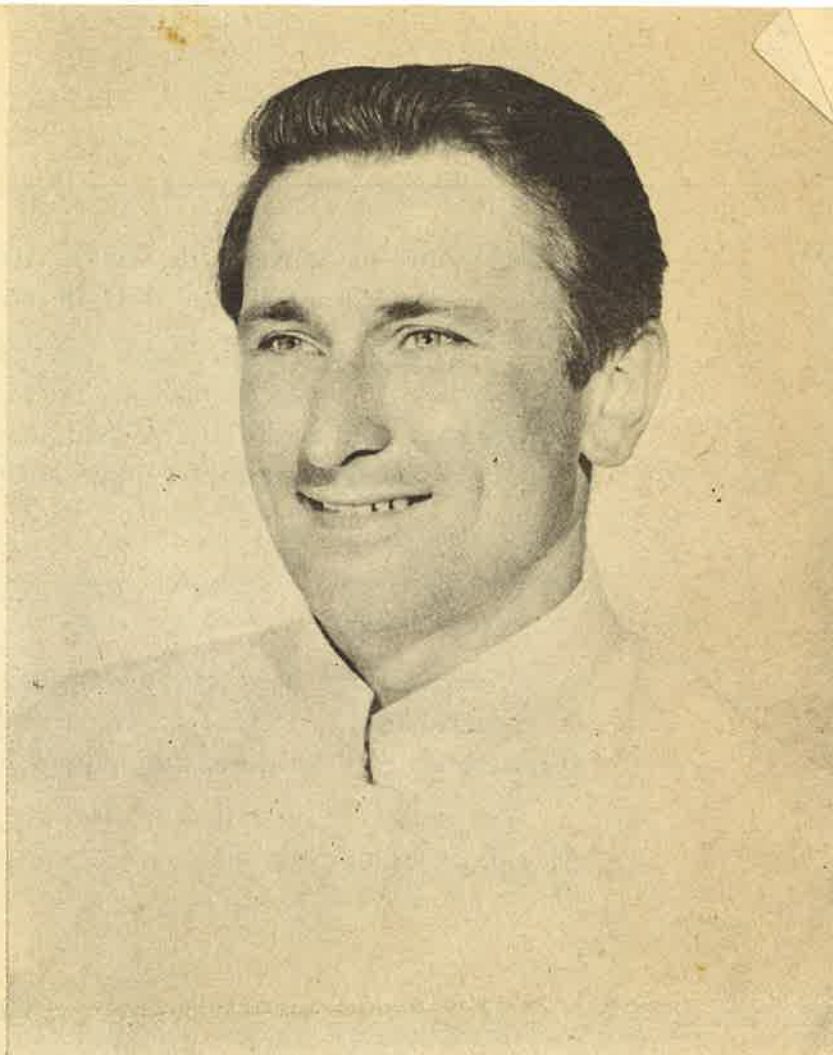
MATEO SERRA BERNELLI

(10/XI/37 a 11/XI/75)

Mateo Serra Bernelli tuvo una vida tan breve como intensa.

El común denominador de su existencia fue la donación de todas sus fuerzas a la causa de Cristo, mediante la entrega al servicio de sus semejantes.

Vino al mundo cuando Europa comenzaba a estremecerse por lo que más tarde sería la destrucción de varios países y de millones de vidas: la Segunda Guerra Mundial. La familia del padre Mateo fue, sin duda, víctima de esa violencia, pues Italia sufrió hambres como ocurrió con la mayoría de las naciones de ese continente.



SU NACIMIENTO

El padre Mateo nació en Margarita, provincia de Cuneo, Italia, el 10 de noviembre de 1937. Fue el tercero de once hijos que tuvo el matrimonio que formaron Andrés Serra y Catalina Bernelli.

LOS ESTUDIOS

Comenzó la primaria en el pueblo de Trucchi y la concluyó en la Colonia Agrícola para Huérfanos de Guerra de Rocca D'Baldi, en Cuneo. La secundaria y la preparatoria fueron cursadas en el Seminario Somasco de Cherasco. Su novi-

ciado lo hizo en Somasca, de 1953 a 1954 y apenas concluido hizo profesión religiosa en la Orden Somasca el 11 de octubre de 1954.

En los siguientes cuatro años (de 1954 a 1958) cursó El Liceo y los estudios de filosofía en Camino Monferrato. Al concluirlos fue por primera vez a América Central para, más tarde, pasar a San Juan Ixtacala, México, y realizar ahí dos años de práctica; asistiendo a los seminaristas de ese lugar.

EL SACERDOTE

Volvió a Italia para cursar los estudios de Teología y en 1964 obtuvo el título de licenciado en Teología. Esta etapa profesional de su vida transcurrió en el Ateneo Pontificio de San Anselmo, dirigido por los padres benedictinos.

Por fin, el 14 de marzo de 1964 fue ordenado sacerdote en la iglesia de San Alessio, de Roma, por manos del cardenal Giuseppe Ferretto. En la Pascua de ese mismo año celebró su cantamisa en Trucchi.

EL APOSTOLADO

El padre Mateo comenzó a trabajar ese mismo año en México. En efecto, por once años este país tuvo el privilegio de tenerlo como pastor y fueron los seminaristas de San Juan Ixtacala con quienes primeramente convivió. Su labor social entre los menores necesitados fue siempre permanente. Al mismo tiempo inició su trabajo como maestro en el seminario, que ya para ese tiempo se había trasladado a San Rafael, Tlalnepantla.

Los jóvenes de Santa Rosa (e inclusive de otras colonias) fueron, sin duda, su principal preocupación. Con ellos desarrolló multitud de tareas, que siempre alentó con entusiasmo singular que supo contagiar a quienes con él trabajaron.

En rápida sucesión deben ser mencionados sus esfuerzos en favor de las Jornadas de Vida Cristiana; la Acción Católica (1968); la Estudiantina (1969); Vanguardias y Vanguardistas (1972); Semanas de Juventud; Catecismo en los hogares de la colonia; convivencias entre padres e hijos; su apostolado en Acueducto de Guadalupe; Festival de la Palabra en Guadalajara; encuentros de vida cristiana, y muchas tareas más que sería prolijo citar.

EL SEMBRADOR

Hombre de especiales inquietudes, siempre quiso que el Evangelio no fuera sólo predicado por los sacerdotes. Promovió la idea de que también los seglares asumieran la responsabilidad de entender y predicar la palabra de Dios.

Pero no sólo sembró ideas. También en el terreno material su paso dejó huellas: comenzó la construcción de la Casa de Jornadas Cristianas, en terrenos del Seminario. La obra está muy adelantada y pronto será puesta en servicio. Consiguió maquinaria y equipo para que todos los domingos se impartan, gratuitamente, clases de corte y confección. También hizo posible que se efectuaran algunos cursos de superación personal.

Si no directamente, sí por su impulso, muchos grupos más se formaron. Y cabe enfatizar el hecho de que todo esto fue en un tiempo demasiado breve: el 14 de diciembre de 1972 fue nombrado vicedecano y el 22 de febrero de 1973 lo designaron párroco de Santa Rosa.

Su entusiasmo hizo que la Estudiantina de Santa Rosa triunfara y que, más tarde, grabara un disco.

SU MUERTE

Treinta y ocho años y un día después de su nacimiento, el Señor lo llamó a su lado. Como se advierte, para esa fecha (11 de noviembre de 1975) estaba convertido en guía espiritual de miles de mexicanos, cientos de ellos jóvenes.

¿Será su muerte el fin de muchas actividades? De todos sus fieles depende, fundamentalmente de los jóvenes, quienes siempre dan muestras de tener una fe más sólida.

Por ello, el propósito que se persigue al difundir una biografía breve, como fue su vida misma, no es tratar de perpetuar su memoria, pues para eso están sus obras y el recuerdo que cada uno tiene de él, sino para enfatizar un hecho que con frecuencia se olvida: se vive para servir, pues el que no vive para servir, no sirve para vivir. Y él supo vivir. Enseñó, además, que nuestra mano no debe estar abierta para recibir y cerrada para dar.

Su muerte prematura deja pues, sin duda, un gran vacío.

Pero al mismo tiempo lanza un reto: continuar y aun superar las tareas en que él participó.

El supo, con delicadeza, sembrar en los corazones de quienes lo conocieron una inquietud, una ilusión o una esperanza. Y esa semilla debe fructificar.

Y NOSOTROS ¿QUE?

Sin duda que lo más hermoso fue su carácter. La sonrisa que iluminaba su rostro no sólo convencía, sino que alentaba, inspiraba confianza, y con ello hacía que las voluntades se movieran y se comprometieran. Por eso, ante su muerte, por encima de la rebeldía que surge por no acertar a comprender cómo la vida de un apóstol de su dimensión se trunca, nosotros debemos comprometernos.

Su muerte entraña una lección. La Comunidad de Santa Rosa y, en general, todo aquél que conoció al padre Mateo y sintió su muerte, está obligado a desentrañar el mensaje de esa lección. Así como Cristo no hizo milagros por el solo hecho de hacerlos, sino porque al hacerlos daba un mensaje especial, así la muerte del padre Mateo debe tener un significado.

Como él sembró inquietudes, ilusiones o esperanzas, quizá su muerte pueda ser interpretada como la voluntad del Señor para que esas semillas germinen, para que den fruto, para que prolonguen la acción benéfica del padre Mateo y para que, en suma, den testimonio.

Se hará realidad así la sentencia bíblica de San Juan: "Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto" (S.J. 12-24).

El, pues, cumplió su misión. Corresponde ahora a quienes tuvieron el privilegio de ser contagiados por su espíritu de misionero, dar una respuesta, respuesta que tiene que estar en concordancia con el grado de comprensión que se tenga del lema que presidió su vida: vivir para servir.

¿Y en qué podemos servir nosotros que sólo recibimos de él?

En mucho. Generalmente se piensa que sólo se puede dar dinero, cosa que es falsa y, por añadidura, la más fácil de dar, aunque no se tenga en abundancia. Lo más importante es dar algo de nosotros mismos: tiempo para ayudar en tareas de la Iglesia, conocimientos que podamos compartir, ideas para mejorar la Comunidad de Santa Rosa, que él tanto quiso, oraciones y, por supuesto, aceptar la invitación que para comulgar hizo en cada misa que él celebró.

Y es claro que todo esto será nada con la respuesta que, Dios quiera, algunos jóvenes darán: abrazar la misión del sacerdocio con el mismo fuego que él la abrazó.

¿Qué podemos dar para servir?

El Padre Mateo Serra Bernelli nos dio la respuesta: la vida.

Y cuando esto ocurra, cuando la semilla que él sembró dé fruto, se podrá exclamar con el apóstol San Pablo en su primera carta a los corintios:

"¿DONDE ESTA, OH MUERTE TU VICTORIA?"

Descanse en paz el padre Mateo Serra Bernelli.





GIUSEPPE MASSIMINO

Nació en Fossano, Italia, el 1o. de
Mayo de 1949

Se unió en matrimonio con María
Serra en Trucchi, Cuneo, Italia, el
25 de Octubre de 1975

Regresó al Padre en Macuspana,
Tabasco el 11 de Noviembre de 1975.



P. MATEO SERRA BERNELLI

Nació en Margarita, Cuneo, Italia
el 10 de Noviembre de 1937.

Fue ordenado sacerdote en Roma, el
14 de Marzo de 1964,

Fue elegido párroco de Santa Rosa,
México, el 22 de Febrero de 1973.

Regresó al Padre en Macuspana,
Tabasco, el 11 de Noviembre de 1975.